

El auge de la literatura infantil en Chile

Comenzó tímidamente hace unos años pero ahora es una realidad emergente: en nuestro país se están publicando cada vez más libros para niños y crece el interés por leerlos. En 1990, la Editorial Andrés Bello publicó 26 títulos, entre reimpresiones y nuevas ediciones, y para este año se proyecta un número similar. Editorial Universitaria, en tanto, sacó al mercado 20 nuevas obras en su colección "El jardín de los sueños" y en 1991 aumentará a tres sus series dedicadas a los

niños. Otras cuatro casas editoriales nacionales comparten este entusiasmo: Sello, SM, Santillana y Alicanto. Algunos de los libros que se editarán en los próximos meses son "Un embrujo de cinco siglos" (Ana María Güiraldes), "El país del agua" (Jacqueline Balcells), y "La guerra" y "Un taller para soñar" (Saul Schkolnik), entre otros. Sus autores hablaron acerca de este fenómeno, y nos contaron su forma de ver y escribir para este segmento de la población que había estado tan olvidado.



"Los adultos son los grandes culpables de que los niños no lean. Si no ven leer a sus padres, es difícil que ellos vayan a hacerlo".

Jacqueline Balcells

Sus tres hijas se portaban mal y la paciencia ya se le agotaba. Envió al controlador pero no pudo. "Niñitas, me tienen convertida en una vieja acorralada con la que me hacen rabiar todo el día". La pequeña crecieron y mejoraron la conducta, pero la anecdota quedó. Sirvió para inventar el cuento de una mamá que se arrojó hasta convertirse en una paja.

Jacqueline Balcells dice que saca sus libros de la vida cotidiana. "Me encanta transformar esas cosas normales y corrientes en algo mágico y raro". De 46 años, periodista, un oficio que la apasiona, crea cuentos con moralejas. Tiene sus razones. "Me cogen, porque encuentro que los niños tienen que enterarse. La literatura didáctica es una lata y los niños no son tontos, por eso hay que tratarlos como adultos. Ellos se dan cuenta cuando uno está tratando de meterles algo".

Autora de "El niño que se fue en un árbol", "El archipélago de las postmodernas", "El pollero de la Santa María", empezó a publicar sus cuentos en París.

Esa ciudad de Valparaíso que trabaja todos los días con historias de oficina está convencida de que la literatura infantil "despierta la imaginación de los niños, les abre nuevos mundos. Es algo totalmente contrario a la televisión, que pacifica la acción y los deja como espectadores mudos. En cambio, en la literatura uno está, pero no imita. Hay siempre una posición activa a diferencia de la televisión".

Considera que ahora existe una postura diferente frente a los libros infantiles. "Hay un resurgimiento de la literatura maravillosa. En el mundo hay un afán por volver a las fuentes de origen, a esos mundos en que pueden haber ríos crecidos con magia y lagos sin contaminación. Lo bueno de eso es que se está revalorizando la literatura infantil. Incluso la crítica ya se está especializando".

Pero cree que todavía queda mucho por hacer para mejorar el género. "Ha sido considerado por muchos años como un arte menor y es un error pensar así. Subterráneamente, muchos escritores buenos lo han dejado de lado pensando que es un género inferior. Pero la cosa se está revirtiendo porque los grandes autores están volviendo a escribir para niños".

A su juicio, un buen cuento debe ser estimulante y escrito pensando en sus lectores. Debe gustarle tanto a grandes como a chicos y tiene que contar gran trabajo. "Se piensa que la literatura infantil es súper fácil escribirlo, que cualquier persona puede hacerlo y que es propio de los sueños. Eso es un gran equívoco que se da en Chile", opina.

Cada vez se un arquitecto que también se dedica a la literatura. Jacqueline viene identificando la causa de por qué el niño chileno no lee. "Los grandes culpables son los adultos, porque los niños son imitadores. Y si en sus casas no hay bibliotecas, si sus padres no leen, es muy difícil que esos niños algún día vayan a leer".



"Considero la literatura infantil como un arte de arte con minúsculas. Es un problema de ignorancia".

Saúl Schkolnik

Seguramente no sería el personaje bueno de un cuento infantil. Su frondosa barba, sus gruesas cejas, su voz profunda y hablar pausado le dan un aspecto muy serio, casi grávido. Sólo el aspecto.

De profesión arquitecto y filósofo, de oficio, escritor infantil, Saúl Schkolnik vive sólo de la literatura. Trabaja sus horas diarias para contar en sus libros el viaje al interior de una ofensa, sus conversaciones con los buenos de una tregua, y explicar cómo es el mundo de la ciencia.

Con sesenta años en el cuerpo y doce como cuentista, piensa que sólo ahora la literatura infantil está empezando a ser vista en su real dimensión. "El gran desarrollo que ha tenido se debe a que en todo el mundo se le ha dado suma importancia, porque es la única manera de que el niño después pueda comprender lo que lee y empezar a entender el mundo", asegura.

Un siglo se se aprecia en los medios de comunicación. "Esta entrevista hace poco tiempo hubiera aparecido en la página femenina, pero hoy todo un machismo y adultismo literario que cree que este género es cosa de mujeres... pero las cosas están cambiando en forma notoria. Empiezan a aparecer librerías para niños, secciones en los diarios y críticos para literatura infantil".

Dice que se nota también en las editoriales: "Las más grandes se preocupan de la literatura infantil. Hay un editor especializado, y cuando sacan un libro se preocupan de que sea de calidad".

Pero Schkolnik cree que algunos aún consideran este género como "una obra de arte con minúsculas. Es un problema de ignorancia".

Su labor es fructífera: ha publicado más de 30 libros y ganado varios premios internacionales. Este año sacará nuevas obras en México y Cuba. Con varias otras publicadas en el continente americano y europeo, sostiene que su trabajo es "una forma bella de ayudar al niño a ser persona, cuando nos preocupamos de que se le entreguen valores positivos y se trate una problemática actual. Pienso que la literatura tiene que ser para niños, y no ser tomada de lo que existe por caridad de algún adulto".

Su receta para crear un cuento se remite a saber escribir, hacer una buena historia, utilizar un lenguaje y un tema adecuados, conocer bien y trabajar mucho. "Yo me apago a la frase de Bernard Shaw: «Para escribir se necesita un cinco por ciento de inspiración y un 95 por ciento de transcripción»".

Aunque escribe para niños, no se siente un niño. Schkolnik está convencido de que sólo un adulto puede transformar con acierto las cosas de la vida en un mundo encantado. "Para escribir cuentos hay que ser un adulto, un adulto-adulto que se conoce bien. Pienso que una persona que tiene mucho de niño toma los cosas a la ligera, cosas que para los niños son muy importantes. Uno tiene que conocer bastante a fondo, ser capaz de no transmitir sus prejuicios y frustraciones".



"Este fenómeno está en marcha porque los padres han redescuberto la importancia de la lectura en los niños".

Ana María Güiraldes

"Siempre se pensó que la literatura infantil era un asunto de mujeres, algo así como pegar botones. Pero ahora, con este resurgimiento, hombres con talento se han dado cuenta de que es difícil escribir para niños", dice riendo Ana María Güiraldes, quien una de las escritoras más prolíficas de la literatura infantil chilena del último tiempo.

Con cinco hijos de entre 21 y 30 años, y un título de Profesora de Castellano que nunca usó, escribe "desde siempre" pero profesionalmente sólo hace una década. Comenzó en la revista "Pocas Peces" en 1980 y "de ahí no paró", confiesa. Autora de "La ratita María", "Mamá Alfa Centauro" y recientemente "Cuentos sabrosos" (co-ediciones con Jacqueline Balcells), Ana María también escribe "para adultos" y en 1983 obtuvo el Premio Municipal de Literatura por su obra "El mundo moviéndose".

Sin embargo, a su juicio el término "literatura para niños" no debería existir. "Uno no escribe para los niños sino desde los niños, desde su punto de vista. La edad se la pone el lector. Un cuento para niños que no le gusta al adulto es un mal cuento. Tiene que probar que está hecho para una mente inteligente".

Al escribir "desde" los niños, su intención es "descubrir lo que no se ve, pero que existe", o sea, jugar con ese intangible que es la imaginación. "Escribo para darle rienda a la fantasía, quitarle la horizontalidad a la vida y bajarla a la verticalidad, al encuentro con el sueño, con la mente, con la esencia del hombre", dice.

Está segura de que la revitalización del libro infantil está haciendo leer más a los niños en Chile. "Hay una especie de diferenciación. Estamos con el impulso en marcha, eso es una realidad", afirma. El fenómeno comenzó en Europa cuando se dieron cuenta del éxito de ventas que tenía ese tipo de literatura. "Los padres se han dado cuenta de lo importante que es que el niño lea. Y hay una demanda mayor que la cantidad de libros comprados, porque para mejorar la venta está haciendo falta derrochar el IVA".

En su opinión, todos los colegios "deberían tener buenas bibliotecas" que incluyan obras de este tipo para la educación del menor no está completa sin la lectura. Está demostrado que el gusto por leer comienza muy temprano, y se incentiva con los cuentos y cuentos que la mamá le canta y dice al niño. Eso demuestra la capacidad de imaginar que es tan importante. El alemán Novalis decía: «Si mostráramos una fantástica así como nosotros una lógica, desmoronáramos el arte de descubrir».

A punto de publicar su primera novela infantil ("Un embrujo de cinco siglos", historia de una bruja del siglo XV que es castigada a vivir en el siglo 20) Ana María Güiraldes no teme que a futuro disminuya este interés creciente. "Los niños van a seguir demandando a la imaginación. Los escritores tendremos que exigimos en un cinco por ciento para que en el gusto a estos niños que ya están conociendo la guerra, incluso a través de las pantallas de televisión. No se trata de ocultar la realidad por medio de un cuento sino de que sobreviva la imaginación".

El Auge de la literatura infantil en Chile [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Auge de la literatura infantil en Chile [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile